

VIEJA CARTOGRAFÍA DE CATALUNYA

Pág. 51 (Vol. 1)

El estudio del territorio —objeto de varias disciplinas— se ha centrado sobre todo en el análisis agregado de variables y en el estudio cuantitativo de ciertos aspectos olvidándose muchas veces de la dimensión espacial, única cualidad que lo define como algo específico y singular.

La cartografía, por la capacidad que tiene de incorporar los factores del lugar, distancia, altura y límites, abre todo un campo que ha sido poco estudiado. La cartografía tiene un importante bagaje instrumental y teórico que interesa recuperar. La cartografía no es una simple representación plana de un ámbito a partir de la delimitación de los contornos físicos de diferentes elementos del territorio, sino que es una forma de lectura analítica que describe aquel ámbito a partir de la idea de territorio que tengamos. Creer que es posible una visión aséptica del territorio, como se pretende con las nuevas técnicas fotogramétricas, no es entender la naturaleza histórica del espacio que se está representando y, por tanto, el valor de cada elemento que se incorpora.

De hecho, podemos entender la historia de la cartografía como un largo camino de desciframiento de los elementos claves del territorio que se representa.

La invención de la representación plana y a escala del territorio.

El primer paso abstracto en la Cartografía fue dado al transcribir la visión panorámica del hombre en una representación plana y a escala. La cartografía náutica, por el objeto tan especial que representa, la mar, fue una de las primeras en dar este paso.

El tema de la carta marina, a falta de elementos verticales a transponer es un problema de representar itinerarios temporales y de límites del propio medio, la costa.

La carta náutica representó la primera representación "empírica" de un medio, la mar, que se dibujaba de acuerdo con las mediciones que se hacían, que no fue más allá de su competencia y que no supo trasladar su disciplina técnica tierra adentro, que continuaba representando de forma ideogramática y legendaria.

La cartografía como cosmografía.

El siglo XVI abre paso a una nueva concepción del mundo. La publicación de la Geografía de Ptolomeo, el año 1405, el invento del grabado y la imprenta y el descubrimiento de América renuevan, toda la cartografía anterior.

La escuela holandesa marcará la pauta. La cartografía será el testigo de esta revolución geográfica que obliga a replantearse todo lo anterior haciendo nuevas recopilaciones. Los Atlas son las nuevas cosmografías ordenadas por regiones y ramas del saber que definen esta época. La cartografía renacentista, no obstante, es una cartografía de grandes territorios, una cartografía de mapamundis, de nuevas tierras y mundo esférico.

La cartografía de ciudades, tiene, dificultades por el carácter tridimensiones de la arquitectura. La cartografía urbana tiene sus inicios en los planes de fundación y en los proyectos militares.

La culminación de la obra de los geógrafos y el interés por las grandes escalas.

Los Atlas y las cosmografías comprendían los conocimientos sobre el espacio durante los siglos XVI y XVII. La obra posterior sería la culminación de este

empeño gracias a la aparición de nuevas técnicas e inventos.

Desde finales del XVII los conocimientos astronómicos y geodésicos juegan un importante papel. Colbert ordena realizar los primeros levantamientos cartográficos modernos. Frente a la escuela holandesa de la época anterior, de estilo empírico y recopilador, se alza una racionalidad que quiere cuadrangular el territorio y encuadrarlo en un sistema de referencias.

La aparición de estudios geográficos más conscientes supera la variación, pintoresca y literaria para hacerse más sistemática. La Ilustración invade todos los campos del saber.

Paralelamente a este camino de maduración científica, los militares, han ido desarrollando la cartografía a grandes escalas. Las crónicas de guerra, primero en forma de vistas panorámicas y después como planos, las encontramos a partir de entonces, en todos los campos de batalla.

Esta cartografía pone su acento sobre la forma del territorio y cada base de su estrategia. La batalla se dirige desde lo alto de una colina y lo importante es tener un inventario preciso y acorde con las necesidades de un ejército, camino obstáculos, distancias, cortes, rieras, etc.

La formación del topográfico "Nacional" y de una cartografía urbana.

En España la cartografía general se irá ejecutando con gran retraso. El año 1870 se da la orden de ejecutar el Mapa Topográfico Nacional. Carlos III encarga al ingeniero militar Tofiño la elaboración de la carta geodésica de la Península.

En otro orden de cosas, las luchas por el nuevo estado, consolida un nuevo sistema de dominios. Los antiguos privilegios y servidumbres se liquidan para definir otro marco de relaciones, los propietarios y los no propietarios. La antigua división del suelo entre los detentores de las potestades dominicales y los de las de USO, desaparecen, para conceder a una sola la total y plena propiedad del suelo.

Los catastros son el documento notarial de esta nueva situación y, al mismo tiempo, la primera especialización, no física del territorio.

La división de la propiedad no solo refleja una situación de hecho sino unas razones históricas y físicas que hacen posible que el plano catastral explique mucho más del territorio y su estructura de lo que puede suponerse.

La forma del territorio también incorpora un nuevo código que, como el catastro, enriquece la cartografía.

La curva de nivel, como extrapolación de la nivelación, ofrece unas posibilidades mucho mayores, pero más abstractas. Con la curva de nivel todas y cada una de las partes del territorio se pueden relacionar directamente, cada punto de éste tiene un valor absoluto independientemente de su entorno. Las ventajas de esto no se harán evidentes hasta que no aparezcan nuevas tecnologías e infraestructuras que lo demanden. El ferrocarril será una de ellas.

El éxito de la curva de nivel será lento y será un ingeniero de caminos, Cerdà, quien la utilice por primera vez para proyectar la expansión de una ciudad, Barcelona.

La cartografía urbana empezará a ser importante en esta época, hasta el extremo que la ley de 1846, sobre formación, de planos geométricos de ciudades, entenderá que levantar un plano de la ciudad será proyectarla.

La cartografía moderna se enriquecerá en escalas y se diversificará por temas.

Ricard PIÉ